



Una mirada subjetiva al rol social del pedagogo infantil

Angie Lizeth Pinzón Montero
Magíster en Educación.
Pedagoga Secretaria de Movilidad,
angie_liz15@hotmail.com

Resumen

Este artículo presenta una visión diversa del rol del licenciado (a) en pedagogía infantil desde un enfoque educativo - social y de reinención constante de la profesión; toma su base en las teorías socioculturales como eje fundamental en la formación de las infancias, cuya perspectiva consiste en abrir una mirada amplia de los campos de acción del pedagogo (a) que no desvirtúan el quehacer dentro del aula sino que, por el contrario, amplían el espectro de intervención desde lenguajes contruidos a través de la experiencia en diversos escenarios para impulsar procesos de formación enlazados a espacios sociales que construyen un legado cultural. Es una invitación vasta y generosa que pone sobre la

mesa experiencias que enriquecen desde distintos escenarios el rol del maestro (a) de educación inicial en la sociedad, útiles para resignificar y proyectar la visión de pedagogía en relación con la construcción social y a los diversos escenarios educativos.

Palabras Clave: pedagogía social, transformación, pedagogía infantil, infancia, pedagogía.

Introducción

Quienes eligen ser maestros y maestras, construyen una mirada y una acción propia de lo pedagógico, desde el cuestionamiento constante que sugiere la reinención de la labor desde las transformaciones de la sociedad, los contextos y las poblaciones, lo cual resulta en una catarsis que atraviesa la experiencia docente desde la acción pedagógica y el conocimiento construido en la academia.

Es así como se entiende, equivocadamente, que el ser maestros y maestras encasilla en áreas de conocimiento específicas, que se entienden como un arte al que se entrega el maestro permanentemente.

En el caso de los pedagogos infantiles, limitan su campo de acción a las infancias, entendiéndolo en ello que los niños y las niñas son sujetos de acción, y lo son, claro que sí, aunque al entender las infancias desde sujetos que hacen parte de... se entiende que el campo de acción en su beneficio se proyecta a un amplio espectro social y que la transformación de las comunidades es relevante en la formación de infancias sanas y felices.

Desde este entender, el camino por la profesión, la vida y en la relación con las infancias es inevitable que em-

>>



piecen a generarse sentires más allá del aula que, aunque es un espacio esencial para entender las dinámicas cambiantes, no solo de los niños y las niñas, también es una posibilidad de comprender la realidad de las comunidades, descubriendo desde ello la multiplicidad de posibilidades que trascienden el escenario físico de la escuela y que sin duda invitan a pensar, repensar, deconstruir y construir sociedad con una mirada más amplia frente a las posibilidades de intervención del pedagogo infantil.

Al tener un recorrido en el aula y pensar que las posibilidades se dan allí directamente con los niños y niñas la oportunidad de afrontar nuevos retos en la sociedad han hecho de la pedagogía un nuevo significado; además de guiar, acompañar, pensarse y repensarse la manera de llegar a esas infancias que hoy es una latente preocupación de la sociedad y que por muchos años estuvo abatida por la indiferencia, la desigualdad y el carácter propio de ser niño o niña, hoy damos cuenta de que se puede intervenir desde varios ángulos; por ello la pedagogía es una ciencia social basada en la investigación y

la reflexión sobre la educación, de esta manera ejercerla le abre al docente una perspectiva mucho más amplia que deja de lado netamente la educación formal.

Mediante el reconocimiento de la importancia de la formación de las infancias desde la multiplicidad de escenarios, se reconoce al pedagogo infantil como un profesional con diversos conocimientos investigativos, metodológicos y teóricos capaces de desarrollar herramientas necesarias para ejercer su rol a cabalidad en el sector educativo.

Desarrollo

En el caso particular, el ejercicio del pedagogo infantil dentro del aula permite explorar el significado de las infancias de hoy a partir del diálogo entre la realidad y la literatura; cabe señalar que el término experiencias pretende denotar aquellas vivencias cargadas de sentido que impactan la subjetividad y acciones del pedagogo, que a través de su virtud y su lectura de contexto le permite interactuar con el niño y niña desde acciones enriquecedoras que, más allá de la escolari-

zación, les brinda a los niños y niñas escenarios de interacción con la sociedad, con sus alrededores, con sus allegados, incluso con los del lado; los vecinos, los abuelos, la señora de la tienda, que comparten sus experiencias y generan un sentido de realidad propia donde son capaces de leer e interactuar con ella.

Entender las infancias no es tan fácil y sencillo como se cree; y documentar, leer y reflexionar frente a las experiencias se hace cada vez más necesario en el ámbito educativo, pues solo así se da la transición entre la vivencia y la pedagogía, evaluando, cambiando pensares y escribiendo sobre la misma práctica pedagógica.

Desde una mirada social, la educación debe entenderse desde un escenario más amplio y subjetivo donde sus dinámicas mismas permean la formación del niño y niña desde cualquier mirada; Mockus (2017), afirma que gracias a la pedagogía como sistema de pensamiento es posible percibir lo que ha sido el proceso de formación de la sociedad colombiana. Si bien la pedagogía asegura el legado cultural de la sociedad, la práctica pedagógica debe trascender a otros escenarios no enmarcados en la educación formal.

La pedagogía es una preocupación social; por ello la Secretaría Distrital de Movilidad en el caso puntual, cuenta con un equipo pedagógico responsable de las acciones adelantadas frente a las transformaciones culturales a través de la pedagogía en la cual el pedagogo infantil fortalece mediante estrategias, metodologías y didácticas los tres escenarios de acción donde ejercen su actuar pedagógico; empresas o entidades, instituciones educativas y acciones en vía que, sin desvirtuar su accionar propio, transforma su experiencia pedagógica en un ejercicio que no es netamente infantil, sino que trasciende y se sobrepone a escenarios que forman sociedad y que directa e indirectamente forman infancias para la realidad desde la escuela y la familia como eje fundamental en la educación.

Allí, el rol se mantiene desde una mirada más amplia donde la educación formal también forma parte del peda-

gogo, pero que al mismo tiempo, la formación y el seguimiento directivo también está implícito al generar estrategias que invitan a los colegios a innovar, escribir y reescribir en el marco de lineamientos pedagógicos en cultura ciudadana y educación vial, en escenarios donde la cotidianidad se hace presente y la pedagogía transforma, en espacios de educación vial donde de fondo está la formación de hábitos y comportamientos seguros de las familias que involucran de manera directa a los niños y niñas de nuestra ciudad; aquellas infancias ricas, diferentes y diversas.

Desde esta perspectiva, este artículo se apoya en Natorp, (1915) quien considera y usa la “Pedagogía” y “Pedagogía Social” como términos equivalentes, de tal manera que la Pedagogía Social no constituye una parte separable de la teoría de la educación; en este sentido, hablar del pedagogo infantil implica hablar de la educación misma, con una mirada amplia y no segmentada en un único escenario de educación formal, pues simplemente tiene que ver con la sociedad, con su transformación, con su ejercicio de reflexión ante las infancias y sus realidades, toda la relación existente con ellas, la sociedad, que poco a poco se materializa en escenarios mucho más diversos, con estrategias puntuales, con nuevas miradas ante la educación y participando en contextos que aún no están pensados para ellos y ellas.

Conclusiones

Desde la experiencia personal, es inevitable no reconocer el impacto del saber en escenarios que al pensar en la proyección profesional no eran contemplados, lo que crea una limitación en las posibilidades del pedagogo en cuanto intervención para desvirtuar que el saber pedagógico tiene amplias oportunidades que no han sido reconocidas; por ello es imprescindible explorar la pedagogía desde una práctica acreditada que poco a poco se fortalece y que transforma comunidad, interviniendo desde diversos escenarios con la seguridad que la formación del pedagogo infantil puede trascender a todo escenario educativo.

Así, hoy, desde el rol de pedagoga en la Secretaría Distrital de Movilidad se puede decir que las infancias se siguen transformando desde la comunidad, la cotidianidad y la excusa de una movilidad segura por la ciudad; que detrás de ello hay una sociedad que paso a paso se educa y se fortalece para ofrecerles a los niños y niñas una diversidad de posibilidades para actuar en el mundo, para sentirse seguros, acogidos, y priorizados en una ciudad que los piensa y que a partir de un ejercicio no formal también adquieren herramientas para interactuar en el mundo, para imaginar, soñar y aprender de quienes los y las rodean.





Para finalizar, es necesario que el pedagogo infantil desarrolle una visión diversa de las infancias en el aula pero no menos importante como sociedad que permita su inclusión laboral en contextos sociales, que no son dados dentro de un escenario convencional en la educación formal, sino que, al contrario, desde los múltiples ejercicios educativos se pueda asegurar que la niñez por donde se le mire, tenga ambientes enriquecedores que acaparen la integralidad de la infancia; para que el llamado "legado cultural" se dé de manera diversa en una sociedad no hecha para ellos y ellas pero que sí los piensa, los acoge y los educa desde la multiplicidad de posibilidades que les brinda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyo, M. (1995) ¿Qué es la Pedagogía Social? Bordón, 257, p.201-215.

Caride, J.A. (1985) Educación y Animación Sociocultural: la pedagogía social como modelo de intervención. En: QUINTANA, J.Mª. Fundamentos de animación sociocultural, Madrid: Narcea.

Colón, A. (1983) La pedagogía social como modelo de intervención socio-educativa. Bordón, 247, p.165-180.

De - Juanas, A.; Limón, Mª R.; Melendro, M. (2014) Práctica Profesional y Formación del Educador Social en España. Interfaces Científicas – Educación – Aracaju - V.3 - N.1 – p. 89 - 102.

Escarbajal de Haro, A. (1991) Educación extraescolar y desarrollo comunitario. Valencia: Nau Llibres.

Limón, R. (1992) La Pedagogía Social como disciplina académica. Educadores, 162, p.233- 245.

Mockus, A. (2003). Cultura ciudadana y comunicación. Revista La Tadeo, 68, 106-111 Natorp, P. (1915). Pedagogía Social. Madrid: La Lectura.

Núñez, V. (2004). Una aproximación epistemológica a la pedagogía social y sus escollos de actualidad: de las tecnociencias al tecnopoder. Ponencia presentada al 1º Congreso Iberoamericano de Pedagogía Social y el XIX Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social. SIPS, Santiago de Chile.

Ortega E. (1998). Educación a lo largo de la vida o el espacio de la educación social. Pantoja, L. (1998) Nuevos espacios de la educación social, Bilbao: Ediciones Mensajero.

Quintana, J. Mª. (1989) La Pedagogía Social en Italia. Revista de Pedagogía Social, 4, p.7- 27.

Ruiz A (1929). Educación social. Barcelona: Librería Religiosa.

Santos, M. (2000) El pensamiento complejo y la pedagogía: bases para una teoría holística de la educación. Estudios pedagógicos. [Online]. n.26 [citado 2021-11-13], pp.133-148. Disponible en: ISSN 0718-0705. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052000000100011>.

VOLPI, Cl. (1986) Tareas y funciones de la Pedagogía Social. Revista de Pedagogía Social, 1, 29-38.